



LA DICTADURA ARGENTINA A TRAVÉS DEL PELO

El pelo como obsesión, como fetiche, como elemento de superioridad, como argumento que esclaviza. Alan Pauls (Buenos Aires, 1959) vuelve de la mano de Herralde para presentar su *Historia del pelo*, más bien la historia de una enfermiza idea del protagonista, dotado de un pelo perfecto ante la calvicie de sus familiares masculinos. Pero esa ventaja se convierte en su angustia vital, en la raíz de su perenne problema. «Tener pelo es una condena porque es tener la posibilidad de perderlo», dice en las páginas iniciales. Al mismo tiempo, la reforma de su cuero cabelludo es su forma de relacionarse con el mundo, siempre según el peinado que elige, aquellos experimentos con los que se atreve.

Paralelamente, el pelo será el motor de su historia, que se irá intercalando con la de otros protagonistas. El primero en asomar por las páginas es Monti, su amigo de la infancia y transgresor constante, al que la vida guarda un duro castigo mientras su pelo encanece. También es importante



NOVELA

«Historia del pelo»

Alans Pauls.
Anagrama. 196
páginas. 15 euros.

la presencia de Celso, el peluquero paraguayo, cuya desaparición temporal de su vida le provoca un miedo escénico sobre la faz de la tierra («Llama a Celso por reflejo, como otros acuden a Dios cuando se les cruza una desgracia»). Pauls cierra el elenco con la figura del veterano de guerra, a través del cual se presenta el verdadero fetiche de esta *Historia del pelo*: la peluca utilizada por Norma Arostito, una dirigente política juvenil durante la dictadura Argentina, para engañar y asesinar al general Aramburu. El valor de esta peluca es incalculable para todos los actores de esta historia. Pero no solo Argentina dispone de pelucas en sus libros de historia nacional. Si bien tampoco se han incorporado a los textos escolares, la historia reciente de España, el denso episodio de la transición, proporcionó la curiosa anécdota de Santiago Carrillo y su peluca, con la que vivió en España de incógnito aunque finalmente fue detenido en 1976. Indirectamente Pauls invita a una novela sobre esta peluca y su todavía

Alan Pauls se siente orgulloso de que se refieran a él como un «escritor denso»

vivo protagonista. El resultado sería algo menos trágico que la dura represión argentina.

Retomando la novela de Pauls, en las líneas finales de la novela, el protagonista, a la vista de la grave enfermedad de su amigo, opta por una decisión trágica, que en algún momento del pasado llega a definir como «la solución final».

Alan Pauls, quien se siente orgulloso de que se refieran a él como un «escritor denso», multiplica esa densidad con poca fortuna en la última parte, en la que presenta al veterano de guerra resultando un artificial añadido a una obra que, en su mayor parte, discurre con una narrativa que consigue ser amena y reflexiva a un tiempo.

Toni Silva